

MUJERES MIGRANTES: OTRA FORMA DE VER EL MUNDO

Asociación de Mujeres, Solidaridad y Cooperación

La migración es un fenómeno muy complejo, tanto en las causas que lo provocan como en la diversidad que representan las personas migrantes, que ha existido durante toda la historia de la civilización.

Según la ONU, las mujeres representan casi la mitad de los 244 millones de migrantes y la mitad de los 19,6 millones de personas refugiadas del mundo.

Constituyen lo que se ha denominado la feminización de las migraciones, en el contexto de la globalización, el estado de bienestar y el patriarcado.

Las experiencias migratorias de las mujeres han variado con respecto al papel que desempeñaban como acompañantes o dependientes de los hombres en su calidad de madres, esposas o hijas reagrupadas, para convertirse en las protagonistas de sus propias experiencias migratorias realizándolas en solitario.

Mujeres que huyen de persecuciones, conflictos armados, escasez, pobreza, violencia de género o simplemente buscan un futuro mejor para sí y sus familias, nuevas oportunidades, nuevos retos por conseguir.

Mujeres que tienen mil caras, situaciones, culturas, etc. que no son un grupo homogéneo, al contrario, son un grupo heterogéneo, diverso y multicultural, que migran para insertarse en el mercado laboral, contribuyendo al bienestar económico y social de las sociedades, tanto de los países receptores como de los países de origen.

Mujeres que llegan cargadas de sueños, aspiraciones y fortalezas convirtiéndolas en fuerza de trabajo para los países de destino, que contribuyen a mejorar las economías de los países (tanto de origen como de destino), al crecimiento del PIB nacional, ingresan a las arcas públicas mucho más de lo que gastan, elevan la tasa de natalidad y en definitiva, favorecen el desarrollo económico, social, cultural y el sostenimiento de la vida con la aportación de su trabajo en el ámbito doméstico y de cuidados.

Según ONU Mujeres existen 67,1 millones de trabajadoras/es domésticas/os, de los cuales 11,5 millones son migrantes internacionales, representando en el caso de las mujeres el 73,4% de las/las trabajadoras/es domésticas/es migrantes en el mundo.

No es una casualidad que este tipo de trabajo sea el mayoritariamente desempeñado por las mujeres migrantes, el trabajo doméstico entendido como aquel que se refiere a los cuidados, atenciones de infantes, personas mayores y/o dependientes ha sido cultural e históricamente asignado a las mujeres en su función reproductiva, como consecuencia de la división sexual del trabajo y los roles de género.

Es por ello, que la situación de las mujeres migrantes constituye una doble, triple o múltiple discriminación, que las sitúa en una posición de mayor vulnerabilidad por su condición de mujer, inmigrante, en situación irregular, por falta de redes, por la edad, pobreza, por sus prácticas tradicionales, por no dominar el idioma, etc., haciendo que estén más expuestas a sufrir violencia por el sólo hecho de ser mujer.

Sin embargo, la representación de las mujeres migrantes está plagada de estereotipos, mitos y prejuicios asociados a sus lugares de origen, culturas y otros rasgos genéricos relacionados a tópicos negativos como la victimización, la prostitución, el ventajismo y la delincuencia, obviando la aportación que la gran mayoría aporta a la sociedad.

Mujeres alrededor del mundo que se desplazan, buscan refugio, derriban obstáculos, superan miedos, intolerancia y soledad, buscando para sí y sus familias una vida mejor, dejando tras de sí un rastro de esperanza, progreso y solidaridad.

Son combativas, tenaces, valientes, soñadoras, luchadoras y contribuyen a transformar este mundo en un lugar más libre, digno, igualitario y humano, convirtiéndose en fuente de inspiración por su lucha, superación y tesón.